

Una aproximación a "La chasse du loup"

FRANCISCO OSUNA LUCENA
Universidad de Córdoba

La publicación del estudio bibliográfico que sobre los libros de caza del Palacio de Viana realizaran en su día Feliciano Delgado y Rosa Muñoz¹ supuso, con toda seguridad, un agradable acontecimiento, no sólo para los bibliófilos de temas cinegéticos, sino también para los apasionados a la caza.

En dicho catálogo se mencionaba una obra en lengua francesa: "La Chasse du Loup"², de gran aceptación y larga tradición en Francia, pero inédita en lengua española, circunstancia que determinó el que llevara a cabo su traducción, a la que acompañé de un estudio crítico, histórico y literario realizado, todo ello, desde una perspectiva eminentemente cinegética³. Tarea en la que no me ha guiado otro propósito que el que señaló también Feliciano Delgado en la nota preliminar del mencionado estudio bibliográfico: "*Ayudar a los bibliófilos y entretener a los aficionados*"

"LA CHASSE DU LOUP" es una obra que se enmarca dentro de una literatura producida desde un grupo social muy concreto: la pequeña nobleza rural; y que igualmente se dirige a un sector muy determinado: príncipes y gentilhombres.

A medida que las monarquías europeas se fortalecían y aumentaban en estabilidad, la caza fue ocupando cada vez más el lugar que un día correspondió a la guerra. La actividad cinegética se convirtió así en el pasatiempo favorito de una nobleza, antaño guerrera, que trasvasó hacia la caza estrategias, armas y energías.

No hay que olvidar, sin embargo, que el pueblo llano siempre practicó la caza, o al menos algunas modalidades de la misma, aunque en la mayoría de los casos, con más o

¹ DELGADO, Feliciano; MUÑOZ, Rosa. **Los libros de Caza de la Biblioteca del Palacio de Viana. Estudio bibliográfico.** Publicaciones de la Obra Cultural de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba. 1982

² Feliciano Delgado... Los libros de Caza... op. cit. pág. 10

³ CLAMORGAN, Jean de. **La chasse du Loup.** Traducción, introducción y notas de Francisco Osuna Lucena, Madrid, Cairel, 1995.

menos restricciones y condicionamientos que dependían de la permisibilidad del momento histórico.

"LA CHASSE DU LOUP" nace en medio del extraordinario ambiente cinegético existente en el reinado de Carlos IX, en donde según los cronistas de la época, las damas de la corte preferían estos temas al coqueteo o al amor, y en donde no se hablaba nada más que de perros y de caza⁴. Sin duda que fue en este reinado en donde la actividad cinegética, a nivel teórico y práctico, alcanzó su mayor expresión. No es por tanto de extrañar que a Carlos IX le fueran dedicados, por una parte, el que ha sido considerado durante mucho tiempo uno de los tratados más completos de caza: "LA VÉNÉRIE", de Jacques de Fouilloux⁵, y por otra parte, el tratado que sobre la caza del lobo escribió nuestro autor, Jean de Clamorgan, y que tan amplia difusión alcanzó.

Si el número de ediciones que se imprimen de una obra es el indicativo que demuestra su popularidad o el interés despertado por la misma, sin duda que, "LA CHASSE DU LOUP" gozó de una amplia aceptación, especialmente a lo largo de la segunda mitad del s. XVI y en todo el s. XVII. Así lo demuestra el hecho de haber sido editada en cerca de un centenar de ocasiones; ya sea formando parte de "LA MAISON RUSTIQUE", por Charles Estienne⁶; ya sea dentro del "THÉÂTRE D'AGRICULTURE" por Olivier de Serres, dos ediciones; ya sea la

⁴ CHABOT, Auguste-Jean F. **Historia de la caza en Francia, por el conde de Chabot.**

Traducción de Antonio Miret. Gráficas del Sur, Sevilla, 1970

⁵ DU FOUILLOUX, Jacques. **La Vénérie** de Jacques de Fouilloux, escuyer seigneur dudit lieu pays de Gastine en Poitou, dédié au Roy tres Chrestien Charles neufiesme de ce nom. Plusieurs receptes et remedes pour guerir les chiens de diverses maladies. Plus l'adolescence de l'auteur. Avec privilege du Roy. A Poitiers, par les de Mamefz et Bourchetz frères, 1561.

Esta obra fue reeditada en veintitrés ocasiones. A partir de la edición de París, de 1585, se le añaden los tratados de Gaston de Phoebus, citando a su autor, y el de Jean de Clamorgan, al que no se nombra, titulando su tratado en el índice como "otras adiciones hechas a la Vénérie del señor du Fouilloux sobre la caza del lobo"

⁶ Roger Souhart en su obra "Bibliographie générale des ouvrages sur la chasse, la vénérie et la fauconnerie publiés depuis le XV^{ème} siècle jusqu'à ce jour" publicada en París, en 1886, señala las siguientes ediciones de LA CHASSE DU LOUP formando parte de LA MAISON RUSTIQUE:

París, Jacques du Puys 1566; Genève, François Estienne 1569; París, Jacques du Puys 1570, 1572; Montluel, Lescuyer et seb 1572; París, Jacques du Puys 1574, 1576, 1576; Lunéville, Jean Courtois, 1578; París, Jacques du Puys 1578; Lyon, Jacques du Puys 1578; Lyon, 1580; París, Jacques du Puys 1583; Lyon, Jacques du Puys 1583; Lyon, Gabriel Cartier 1584; París, Jacques du Puys 1586; Lyon, Jacques Guichard 1590; Lyon, Jacques Roussin 1595; Lyon, Jacques Guichard 1590; Lyon, Jacques Roussin 1595; Lyon, Gabriel Cartier 1597; París, Jacques du Puys 1598; París, 1598; Rouen, Jean Crevel 1598; Rouen, Jean Osmont 1598; Rouen, Thomas Daré 1598; París, Pierre Bertault 1602; Rouen, 1602; Rouen, Romain de Beauvais 1602; Rouen, Jean de Beauvais 1602; Lyon, Pierre Rigaud 1607; Rouen, Thomas Daré 1608; Rouen, Romain de Beauvais 1608; Lyon, 1610; París, 1612; Rouen, David Geufroy 1620; Rouen, Robert Vallentin 1620; Rouen, Adrien Morrony 1624; Rouen, Pierre de la Motte 1624; Rouen, Romain de Beauvais 1625; Rouen, Louis Costé 1624; Lyon, Claude Rigaud 1628; Rouen, Louys du Mesnil 1629; Rouen, Jean Berthelin 1637; Lyon, S. Rigaud 1637; Lyon, Vve. de Claude Rigaud 1637; Lyon, 1639; París, Nicolas de La Vigne 1640; Rouen, Jean Berthelin 1641; Lyon, Jacques Carteron 1645; Rouen, Berthelin 1646; Lyon, Simon Rigaud 1653, 1655; Rouen, David et Pierre Geoffroy 1655; Rouen, Louys Maury 1656; Rouen, David et Pierre Geoffroy 1658; Rouen, Clément Malassis 1658; - 1660; Rouen, David et Pierre Geoffroy 1665; Rouen, Jean Machuel 166; Rouen, Jacques Hérault 1666; Rouen, 1668; Lyon, J.B. Gimeaux 1668; Rouen, 1674; Rouen, Richard Lallement 1676; Rouen, Pierre Amiot 1676; Rouen, Vve. de Pierre de la Motte 1676; Rouen, Vve. de Guillaume Machuel 1676; Lyon, Anthoine Molin 1680; Lyon, Jean et Cl. Carteron 1680; Lyon, B. Bailly 1680; Lyon, Claude La Roche 1680; Rouen, J.B. Besongne 1685; Lyon, Claude Carteron et

"VÉNÉRIE", de Jacques de Fouilloux, diez ediciones. Además, fue también traducida al alemán y al italiano.

La obra que hemos dado a conocer en lengua castellana, y cuyo título completo es: "LA CAZA DEL LOBO, necesaria en la casa rústica, por Jean de Clamorgan, señor de Saane, primer capitán de la Marina de Poniente, en la cual se contiene la naturaleza de los lobos y la forma de tomarlos tanto con perros, redes, lazos como por otros procedimientos, todo ello enriquecido con varias figuras y dibujos representados al natural. Al rey Carlos IX". fue editada por primera vez en París, por Jacques du Puits en 1566, y constaba de 22 páginas numeradas en el recto y con signaturas desde la A hasta fij en formato in-4º. Apareció formando parte de "LA MAISON RUSTIQUE", de Charles Estienne, cuya primera edición es de 1564. A partir de 1566, cada edición de "LA MAISON RUSTIQUE" está acompañada de una "CHASSE DU LOUP", fechada, ya en el mismo año, ya en el año anterior a la edición. En ocasiones aparece con numeración independiente, en otras, continúa a la de "LA MAISON RUSTIQUE"⁷.

Fue igualmente editada "LA CHASSE DU LOUP" al final del "THÉÂTRE D'AGRICULTURE", de Olivier de Serres, en Lyon por Jean Baptiste Deville 1675 y Lyon, Beaujollin 1675.

Por otro lado, también aparece como un tratado añadido a "LA VÉNÉRIE", de Jacques du Fouilloux, tras las ediciones de 1585, 1601, 1606, 1614, 1621, 1624, 1628, 1635, 1640 y 1844, pero en ellas no se indica el nombre de Clamorgan como su autor ni contienen las catorce ilustraciones.

Ya como obra independiente aparece publicada en París en 1866 por la viuda de Bouchard-Huzard, con un prefacio del conde d'Houdedot, nota bibliográfica del barón de Pichon y un ensayo sobre las diferentes ediciones de "La Maison Rustique" por Louis Bouchard-Huzard.

Finalmente, en 1881, Jouaust la reeditó con el título de: "La chasse du loup necessaire à la maison rustique, par Jean de Clamorgan, reimprimée sur l'edition de 1583, avec une notice et des notes par Ernest Jullien", París, Librairie des bibliophiles.

"La Caza del Lobo" apareció en alemán con la traducción de "LA MAISON RUSTIQUE", en Strasbourg, Bernard Jobin, 1580, 1588 y 1592. Además, con la traducción de "LA VÉNÉRIE", en Strasbourg, Bernard Jobin, 1590 y Dessau, 1720 y 1727.

En italiano también aparece con la traducción de "LA MAISON RUSTIQUE", ediciones de 1581, 1582, 1583, 1590, 1591, 1609, 1623, 1668 y 1677. Eugenio Raimondi, en su libro sobre La Caza, de 1626, tradujo a Clamorgan literalmente, pero no lo nombró.

A pesar de los convencionalismos propios de cualquier dedicatoria, Clamorgan manifiesta en ella, y de manera inequívoca, una serie de claves que serán constantes a lo largo de la obra y que constituirán el armazón sobre el que sustenta su tratado.

Su predilección por la caza del lobo: "*la cual es una de las más hermosas cazas entre todas las demás*"

Ch. Amy 1689; Cologne, 1695; Rouen, J.B. Besogne 1698; Rouen, Jean Oursel 1698; Lyon, André Laurens 1702.

⁷ No se recoge en la bibliografía de Souhart la edición de 1598 realizada en Rouen por Romain de Beauvais, sino que la fecha en 1602. Esta edición de 1598 es la que inventariaron Feliciano Delgado y Rosa Muñoz en el citado estudio bibliográfico sobre los libros de caza de la biblioteca del Palacio de Viana, si bien indican que consta de 46 páginas cuando en realidad contiene 36.

Su experiencia y profesionalidad: escribe lo que ha *"ha aprendido y experimentado"*, y por *"estar muy experimentado"* en dicha caza, puede *"hablar y escribir resueltamente"*

Su didactismo: pretende satisfacer el deseo de los demás de *"entender sobre la caza de los lobos"*

Por otro lado, no oculta que es el primero en hacer un libro sobre la misma, o al menos, no conoce a *"nadie que haya tratado sobre ello"*. No obstante, y lejos de caer en la inmodestia, deja a la potestad de otros el *"hacerlo mejor"*

Concibe Clamorgan su tratado sobre la caza del lobo como una unidad narrativa cerrada, con un principio y un final que vienen marcados por referencias a las Sagradas Escrituras. Las maldiciones bíblicas del Levítico, en la dedicatoria, abren el tratado; los pasajes del Génesis y los Salmos, en el capítulo XI, lo cierran. En estas alusiones de los textos sagrados se encuentra presente el gran protagonista de nuestra obra: el lobo. Dichas referencias contribuyen a realzar la figura del, ya por sí, mítico animal, haciéndole adquirir una nueva perspectiva. Si antes poseía una dimensión mágica y religiosa paganizante, ahora la alcanza también cristiana. El aura de misterio y enigmático temor que ha rodeado al lobo a lo largo de los tiempos, hinca sus raíces, sin duda, en esas tradiciones culturales remotas asumidas consciente o subconscientemente y que Clamorgan conoce o intuye. Dentro de esa condición supranatural se sitúan Plinio, Virgilio y hasta San Isidoro cuando arguyen que: *"si el lobo ve al hombre antes que éste lo vea, le priva de la voz"*. Y quizás obedezca también a ello nuestra popular expresión de *"ponerse los pelos de punta"*, tantas veces oída a antiguos pastores y rústicos cuando, sin llegar a divisar al lobo, lo presentían.

Así pues, de entre los varios aspectos remarcables en la Caza del Lobo, destacan en especial tres: la profesionalidad venatoria de su autor; el carácter fundamentalmente práctico del tratado, y el didactismo de la obra. Estas características se encuentran interrelacionadas y se implican y entremezclan continuamente dando lugar al extraordinario espectáculo narrativo-cinegético que constituye *"La Caza del Lobo"*.

Sin lugar a dudas el carácter más sobresaliente de todo este libro, y que se aprecia de manera acusada es, desde el punto de vista venatorio, la profesionalidad de quien lo escribe. En *"La Caza del Lobo"* se aúna, no obstante, el escritor y el cazador; el teórico y el venador experimentado; el hombre de mundo y el rústico. Sin embargo, las más acertadas páginas brotan cuando es, el cazador, el que narra; los momentos más atinados se deben a la pluma del Clamorgan rústico, del señor que organiza la caza, del hombre que ha seleccionado con mimo sus perros, que adiestra al sabueso y al lebel, que se siente orgulloso de su jauría, que distribuye sabiamente a sus canes en relevos, que goza con la observación detallada de las costumbres y astucias del que va a ser su enemigo, pero al mismo tiempo, indispensable protagonista de lo que él llama *"la más hermosa caza entre todas las demás"*: EL LOBO.

Gran parte del encanto y atractivo de este tratado reside precisamente en esa experiencia venatoria ampliamente vivida que se manifiesta por doquier. Página tras página, el autor va aportando lances y detalles, reparos y advertencias, que demuestran que sus horas en el bosque no fueron pocas. Desde el adiestramiento del sabueso a la preparación de la mancha; desde la realización del rastro a la observación de la carnada o las huellas, pasando por un sin fin de noticias más, vamos concluyendo que Clamorgan posee una gran experiencia como venador. Experiencia que hace extensiva a todas las facetas que en dicha caza se implican: el conocimiento de la naturaleza y costumbres de la presa objeto

de caza, la selección y adiestramiento de los perros adecuados para ella y la organización de la misma.

Como buen profesional y experimentado cazador, elige los canes que luego le proporcionarán mejor rendimiento, aunque en la corte sus perros no tengan "buena imagen". Él sabe, sin embargo, y lo expresa orgullosamente, como cualquier cazador que se precie, que *"uno de sus lebreles sería capaz de sacar del bosque al lobo más obstinado, al que cien mil otros perros cualesquiera serían incapaces de desalojar"*.

Como buen profesional conoce que, en muchas ocasiones, gran parte del éxito de la caza se debe a la preparación, organización y disposición de la misma. De ahí que mande observar minuciosamente cuántos lobos han comido en la carnada, por dónde se han reemboscado; de ahí que disponga detalladamente en cuántos lugares es preciso colocar los relevos y cuándo es conveniente soltarlos.

La profesionalidad venatoria de Clamorgan se da la mano con su sentido práctico, y por ende, con el carácter práctico que la obra posee; lo que constituye el segundo aspecto remarcable en el tratado.

Efectivamente, Clamorgan se nos muestra, ya desde la dedicatoria de su libro como un hombre práctico y experimentado. Él mismo recalca que ha servido durante cuarenta y cinco años en la marina, y fruto de esa experiencia y del sentido de eficacia que sin duda posee, son sus otras obras a las que alude: el Mapa Universal, y Sobre la forma de construir grandes navíos.

La práctica se hace también extensiva, evidentemente, a la otra gran pasión de su vida: la venatoria; y señala que, durante cincuenta años ha hecho *"la guerra a los lobos"*

Desde la misma perspectiva práctica elabora, pues, su tratado de caza: *"para librar al País de tales fieras malvadas y peligrosas"*. Para él, la caza no es solamente solaz de príncipes y gentilhombres, posee además una dimensión práctica. Él asume en la dedicatoria la justificación de la caza como preparación para la actividad bélica, como medio de ejercitar en periodos de paz, las virtudes necesarias durante la guerra: el valor, la destreza con el caballo, la astucia, la resistencia física, etc. Bien es cierto, que esta concepción de la actividad cinegética, forma parte de una antigua tradición literaria y que se ha mantenido, en mayor o menor medida, en la generalidad de las obras de carácter cinegético, desde Jenofonte⁸, hasta Alfonso XI,⁹ e incluso Maquiavelo,¹⁰ que recomienda al Príncipe la actividad cinegética.

⁸ Jenofonte, tras realizar una verdadera apología de distintos personajes famosos por sus hechos en la guerra y en la caza, concluye: "Yo consejo a los jóvenes que no tengan a menos las cosas de la caza que los otros géneros de educación, pues por ellas es por lo que sobresalen en las empresas guerreras y de cualquier clase, que obligan a bien pensar, bien decir y bien hacer."

XENOPHON, *L'art de la chasse*, París, Les Belles Lettres, 1970, pág. 56

⁹ Dice Alfonso XI: "por que el cavallero deve vsar toda cosa que tanga a armas et a cavallería. Et quando non lo podiere vsar en guerra, devalo vsar en las cosas que son semeiantes a ella. Et es cierto que de las caças non ay ninguna que mas sea semeiante a la guerra que esta". ALFONSO XI, *Libro de la Montería, estudio y edición crítica*, por M^a Isabel Montoya. Universidad de Granada, 1992, pág. 136-137.

¹⁰ Maquiavelo, en su famoso tratado recomienda al Príncipe: "en cuanto a sus acciones, debe no solamente tener bien ordenadas y ejercitadas sus tropas, sino también ir con frecuencia de caza, con la que, por una parte, acostumbra a su cuerpo a la fatiga". MAQUIAVELO, N., *El príncipe*, Madrid, Espasa Calpe, 1970, pág. 74.

Sin embargo, la caza posee formas y finalidades distintas según quién y cómo se practique. Entre los grandes señores, su ejercicio supone un acontecimiento de carácter lúdico. En el resto de la población rural, la caza posee otra dimensión, unas veces se caza para sobrevivir, otras veces se caza para defenderse.¹¹

Nuestro autor pertenece a la aristocracia. Su consideración social le permite acceder a la corte e incluso mantener un trato directo con el mismísimo Rey de Francia: *"Un día me fue demandado por Vos qué orden doy al lebrel..."*

Su situación le coloca dentro del grupo de venadores que practica la caza espectáculo o caza lúdica, con gran aparato de medios y recursos. Sin embargo, su carácter práctico y su exigente profesionalidad, le hacen ir más allá. No se dedicará a cazar el ciervo o el corzo o el jabalí. Mucho menos la astuta liebre. Prefiere el lobo. El clamorgan venador lo antepone a las demás piezas de caza porque es un animal muy difícil de vencer. Mucho más que los anteriores. Su caza supone siempre una constante superación y un reto continuo. Es, al mismo tiempo, una caza peligrosa y que implica mayor riesgo que las otras cazas. El gozo, por tanto, desde el punto de vista venatorio, una vez concluido el lance, es también mayor.

Coinciden otros muchos cazadores en este aspecto, el cual subraya Blaze cuando dice: *"vuestros perros cazarán indiferentemente la liebre y el conejo, el corzo y el zorro, el ciervo y el gamo; pero si se trata del lobo, eso ya es otra cosa. Este animal espanta a los perros tan pronto como lo ventean; le tienen miedo sin haberlo visto jamás. Un instinto secreto les enseña que el lobo es un enemigo terrible"...*¹²

El lobo, el verdadero protagonista de este libro, y al que apenas se ha dedicado atención en los tratados de venatoria de la época, ha pasado, por obra y gracia de Clamorgan, a ocupar un lugar entre las piezas de caza. Pero, además, no sólo es ya pieza digna de ser cazada a la manera tradicional, con sabuesos y perros corredores, sino que, gracias a su situación privilegiada en la jerarquía zoológica como predador, se ha convertido en la pieza más difícil de conseguir. Podríamos considerar que Clamorgan ha dignificado al lobo, lo ha rescatado de su consideración de "alimaña" y lo ha colocado a la cabeza entre las presas de sus canes al tiempo que enmarca su caza dentro de la ética venatoria. Quizás no sería del todo aventurado considerar que Clamorgan ha impregnado la caza del lobo de ese "cierto espíritu caballeresco" característico del "otoño de la Edad Media", por el que se sacrifica la exigencia de la estrategia a la belleza. Belleza que aquí viene manifestada por el ennoblecimiento de la forma de caza y por los métodos empleados.

El lobo, como pieza de caza, es el que menos se presta al lucimiento de cazadores de ocasión. Su astucia, sus innumerables tretas y su inagotable capacidad de resistencia: el famoso trote lobero, lo sitúan ya fuera del alcance de un gran número de cazadores y canes "mediocres". Pero si a ello añadimos la persuasiva fuerza de sus bien armadas mandíbulas mostrando sus poderosos caninos mientras arruga el bello; su erizada pelambre y sus amenazadores gruñidos que hacen temblar el bosque, al tiempo que adopta una

¹¹ José Luis del Pino García también contempla la modalidad defensiva de la caza, es decir, "aquella que se realiza frente a las agresiones de los animales dañinos, sobre todo el lobo"

Del PINO GARCIA, J.L. "La práctica de la caza en Castilla a fines de la Edad Media", Universidad de Córdoba, pág. 23

¹² ELZÉAR BLAZE, *Le chasseur au chien courant*, tomo II, capítulo XV, pág. 82-83.

actitud desafiantemente defensiva, entonces, se reduce drásticamente el número de venadores y perros capaces de vencerlo. Aquí reside, pues, la grandeza de Clamorgan, del afortunado cazador de lobos. En marcarse una meta difícil sobremanera, en enfrentarse a un rival superdotado, en su propio medio, y en vencerlo con sus propias armas; para ello Clamorgan opone fiereza ante la fiereza, resistencia frente a resistencia y dentellada contra dentellada, haciendo que resulte triunfante la cuidada estrategia previa unida al instinto domeñado y la superioridad numérica de sus sabuesos y lebreles frente al indomable salvajismo y temible ferocidad de su rival.

De nuevo Blaze recuerda al respecto: *"puedo aquí contar lo que he visto del vigor que los viejos lobos tienen en las mandíbulas para hacer ver que ellos no pueden ser forzados. Tres lobos habían sido capturados en unas trampas hechas al efecto. Fueron llevados a las Tuileries delante del difunto Rey Louis XII. Había un viejo lobo y otros dos más jóvenes. Se les hizo combatir contra grandes lebreles; los dos primeros se defendieron bastante bien; el tercero, que era el viejo, fue atacado por tres lebreles y los venció a los tres; se le hizo atacar por otros tres, y luego por otros tres, y sucesivamente hasta doce, tres cada vez: los desgarró a todos y los acobardó, de tal manera, que lo abandonaron y ya no osaron aproximarse. No hay latigazo de carretero que haga más ruido que las dentelladas de su mandíbula"*¹³

Por otro lado, y además del placer inherente a la captura de la presa difícil, está el carácter práctico y realista del Clamorgan, señor de Saane, que intenta, al mismo tiempo, eliminar animales perniciosos que ocasionan grandes daños a sus vasallos a los que *"roban sus aves de corral y rebaños"* e incluso *"devoran a sus hijos"*.

Como ya hemos referido, la caza de Clamorgan se lleva a cabo de forma aristocrática, con medios elitistas, pero, por otra parte, añade a la finalidad propia de este tipo de caza, otra que pertenece a la caza practicada por las clases sociales menos favorecidas: la finalidad defensiva.

El mismo carácter práctico que él incorpora a su caza enlaza con el tercer aspecto que destacamos en su obra: el didactismo presente a lo largo del tratado.

Como hombre experimentado, sensato y realista, Clamorgan es consciente de que no todo el mundo puede disponer de sus medios de caza. Incluso habrá quien no esté capacitado para adiestrar a un simple sabueso, por ello pasa a mostrar otros métodos, quizás nada ortodoxos en la venatoria clásica, pero que se justifican por el fin. En la larga historia de la lucha entre el hombre y el lobo, el fin "sí" ha justificado los medios, de ahí que en numerosas ocasiones el enfrentamiento haya desembocado en exterminio.

A la consideración de nuestro autor, anteriormente dicha, obedecen por tanto las normas que ofrece para la caza del lobo con lazos y trampas, y también, todos y cada uno de los detalles referidos a la preparación y organización de las batidas, colocación de redes y personal encargado de ellas, previsión de la dirección del viento y requisitos para tender los lazos con éxito y evitar el olor de las cuerdas, etc.

Al enseñar los preparativos y métodos clásicos de caza: ya sea desde el adiestramiento del sabueso y lebreles hasta cómo tomar los lobos con perros corredores o a la fuerza, Clamorgan una vez y otra interrumpe la narración e intercala, en primer persona, referen-

¹³ ELZÉAR BLAZE, *Le chasseur...* op.cit. pág. 107, en nota que recoge de De Selincourt, "El perfecto cazador", París, 1683

cias de su experiencia personal: *"yo he tomado a uno que se resistió durante diez horas", "en muchas ocasiones he disfrutado viéndolos actuar así", "yo he tomado muchos a fuerza"*. Sin embargo, en el último capítulo referido a la captura del lobo sin perros, es decir, con trampas y otros procedimientos, se produce un cambio narrativo importante. No es que se avergüence de esta modalidad de caza, ya la justificó anteriormente, pero advertimos una actitud distinta al resto de la obra. Ya no apostilla con la propia experiencia. Hemos pasado del tono genérico de la tercera persona, presente a lo largo del tratado, a las frases imperativas de los dos últimos capítulos; hemos ido de la experiencia personal, del *"yo he comprobado", "yo he visto"*, al *"cuando hayas hecho", "cuando llegues a reconocer"*; consejos dados porque *"así lo hace el señor de Moussac, gentilhomme Limoussin, près Belac"*; es decir, a la experiencia ajena.

Resulta pues evidente, que al Clamorgan forzador de lobos, que tantas veces contribuyera, junto a sus formidables lebreles de presa, a arrancar el último aliento vital al impresionante lobo, al fin vencido "a fuerza de canes", no llegara a satisfacer cualquiera otra modalidad de captura que no se ajustase a los cánones venatorios, ya sea con ayuda de lazos, ya con redes. Y sí, por otro lado, no deja de considerar en su tratado estas otras formas de captura, que no de caza, sin duda que lo hace acuciado por la tremenda presión y los considerables *"daños y perjuicios"* ocasionados por el lobo.

Aventurada esta más que posible hipótesis, volvemos a constatar que los capítulos referidos a la caza del lobo con perros, esto es, siguiendo los cánones de la más ortodoxa venatoria, están destinados a príncipes y gentilhombres, ya que son los únicos que pueden disponer de los medios materiales necesarios para llevarla a cabo. De ahí que, cuando nuestro autor se dirige a este público selecto, adopte un tono genérico de impersonalidad: *"es necesario... es preciso... hay que..."* A la clase aristocrática, Clamorgan ofrece la forma aristocrática de caza, y en ella, él adopta el papel de experimentado venador y consejero, y como consecuencia, un tono narrativo adecuado entre iguales o perteneciente a similar clase social.

Podríamos resumir estimando que Clamorgan ofrece dos tipos de caza en este tratado. Dos métodos o concepciones distintas de la caza a los que corresponden medios de captura diferentes y que vienen condicionados, no sólo por su procedencia u origen, sino por el destinatario al que se ofertan. Dichas concepciones vienen a coincidir, aunque con ciertos matices, en la finalidad u objetivo propuesto.

Tipo de caza: a) con perros, b) sin perros

Procedencia: a) aristocrática, b) rural y plebeya

Método: a) ortodoxo, b) heterodoxo

Medios: a) sabuesos y lebreles, b) lazos, trampas...

Destinatario: a) príncipes y gentilhombres, b) vasallos y plebeyos

Finalidad: a) ejercitarse, eliminar al lobo, b) eliminar al lobo como defensa.

Base experimental: a) el propio Clamorgan, b) el señor de Moussac

Estilo narrativo: a) impersonal y genérico, b) imperativo y directo.

Finalmente, al resaltar la erudición de que hace gala nuestro autor, no hay que olvidar el momento histórico desde el que escribe: el Renacimiento, época en la que se asiste a la omnipresencia de los autores clásicos.

En los primeros capítulos, destinados a la descripción del lobo y de su naturaleza, echa mano constantemente de las "autoridades": Aristóteles y su Historia de los Animales, al que cita en catorce ocasiones; Plinio y su Historia Natural; San Isidoro, Olaus Magnus,

Berchotius, Virgilio, Homero, Solinus... abarcando así, prácticamente, todo el conocimiento de la época en lo que se refiere a la historia natural.

A la vista de todo ello podría pensarse que los dos primeros capítulos son meramente librescos y teóricos, y por eso, ajenos a su propia práctica venatoria. Sin embargo, el carácter vivencial que impregna toda su obra y del que ya hemos hablado, tampoco aquí falta. Su experiencia personal, como avezado cazador, sigue estando patente. Unas veces, con su testimonio, constata, apoya o aclara, siempre en primera persona, lo dicho por los autores antiguos. Si se dijo que los lobos comen "*cierta tierra*", lo que es una opinión extendida desde la antigüedad, él apostilla que los lobos entierran su presa para devorarla en los momentos de escasez, y corrobora: "*Yo descubrí una pata de ciervo que estaba fuera de la arena...y tuve una espalda completa que había sido enterrada la noche anterior*"

Otras veces, con su afirmación, contradice la opinión del mismo Aristóteles. Si el filósofo escribe que los lobos y leones no tienen el cuello formado por vértebras sino por un solo hueso, el cazador discrepa y, sustentado en su experiencia, arguye: "*Yo he hecho reconocer a varios (lobos) a los que he encontrado el cuello de vértebras, como tiene cualquier otro animal*".

En ocasiones, su experiencia no se ha visto refrendada por opinión autorizada alguna, sin embargo expresa: "*hay otra cosa que no ha sido escrita por nadie... que dentro de los riñones de un viejo lobo se engendran y alimentan serpientes; lo que yo he visto en tres y aun hasta en cuatro lobos*".

Aquí y allá, sus experiencias vividas en el bosque afloran por entre las citas de sus lecturas e impregnan toda su obra: "*se dice en proverbio popular que nunca el lobo como de otro, pero yo he comprobado lo contrario, pues durante una noche se comieron dos que yo había capturado el día anterior*"...

Tan indisolublemente unidas se encuentran la vida y la obra, la venación y la letra impresa; tanta identificación se da entre el escritor y el cazador, que estamos sin duda, ante una obra literaria hecha con la caza o ante toda una vida venatoria que se ha convertido en literatura.

¿Cómo interpretar, si no, las palabras del propio Clamorgan en el capítulo IX. El escritor-cazador nos dice: "*en ocasiones yo he tomado varios (lobos), incluso hace unos días, mientras escribía el presente tratado*":